

Literatura Brasileira

Por WALTER SPALDING

III PARTE

(Continuación).

VI—Oratoria.

En el período clásico o arcaico la supremacía en la oratoria fue casi exclusivamente de orden religioso. Los oradores sagrados predominaban entonces. Pero en el período romántico se destacaron principalmente los parlamentarios.

Con el advenimiento de la independencia y la creación de la Asamblea General —Cámara de Diputados primero y después Senado— dominaron los oradores parlamentarios, entre los cuales, especialmente en la Constituyente (1.823), destacáronse muchos que procedían del período clásico, inclusive sacerdotes, pues los clérigos que figuraron en la Constituyente del Imperio ascendían a 23!

Las justas oratorias, en las legislaturas posteriores, alcanzaron a veces culminaciones asombrosas. Fueron espectáculo verdaderamente notables en el cual el talento, la cultura, el espíritu y la ironía formaban admirable conjunto, creando ambiente nuevo, afirmando opiniones y revelando valores.

Wanderley Pinho en su estudio **Humoristas no Parlamento do Império** («Revista Brasileira» año 1º, número 3, diciembre de 1.941, editada por la Academia Brasileira de Letras) afirmó después de detenido análisis de los **Anais do Parlamento Brasileiro**: «La tendencia de los debates es la pasión y ésta conduce siempre a la violencia. El orador parlamentario ha de decir lo que piensa, ha de destruir los argumentos del adversario y se ha de controlar para no dejarse dominar de los ímpetus que continuamente lo están incitando para agresiones y asperezas. La ironía, la sátira, la gracia jocunda y el sarcasmo son las distracciones opuestas a los deseos brutales del instinto oratorio».

Nuestros parlamentarios de entonces estaban, casi todos, familiarizados con la oratoria inglesa y americana, llena de dichos espirituosos, anécdotas y jocosidad. Era esa su escuela predilecta y a ella se amoldaron en su mayoría los grandes oradores desde 1.823 hasta 1.889. Por ello, esos parlamentarios del Imperio se destacaron y cobraron altura, formando los **Anais do Parlamento Brasileiro**, verdadero acopio de sorpresas para quienes hoy los examinan detenidamente.

En la oratoria religiosa pocos se destacaron. Monte Alverne, el único que, en general, es citado, venía del período anterior; Antônio de Macedo Costa, Obispo de Pará; y por último el formidable padre Júlio Maria quién antes de ordenarse sacerdote fue abogado y el cual en verdad no debería incluirse en el período romántico.

Estudio especial merecería la oratoria de este largo período literario brasileiro, estudio que desafortunadamente, por los moldes y propósitos de este trabajo no podemos hacer. Más, examinando cada uno de los oradores mayores, tendremos idea general de lo que fue y representó la oratoria de la literatura brasileira durante el período que estamos estudiando.

Frei Francisco de Monte Alverne, en el mundo **Francisco José de Carvalho**, nació en Río de Janeiro el 9 de agosto de 1784 y falleció en Niterói el 2 de diciembre de 1858. Profesó en 1802 en la Orden Franciscana. Fue profesor de filosofía, retórica y teología y tiene fama de haber sido el mayor predicador sagrado del Brasil en todos los tiempos. Su estilo y su lenguaje le dieron, por otra parte, lugar destacado entre los mejores clásicos portugueses. Sus sermones son ejemplo sublime de arte estilístico y hondura de pensamiento. Víctima de la ceguera en el año de 1836, se retiró a Monte Alverne y permaneció recogido en su celda durante 18 años. Gracias a la insistencia del Emperador don Pedro II salió de su retiro y subió nuevamente al púlpito el día 19 de octubre de 1854, fiesta de San Pedro Alcántara. Su sermón de esa fecha fue el mayor triunfo oratorio de Monte Alverne y su «Canto del Cisne», pues nunca más ocupó la cátedra sagrada. El exordio de esta oración, **Panegírico de São Pedro de Alcántara**, es una de las páginas más conmovedoras del sermonario nacional. «Es tarde!... Es muy tarde!», decía él porque la ceguera ya no le permitía ver las galas del altar y porque le faltaba la voz, silenciosa desde hacía 18 años... El silencio y la oscuridad... «Es tarde!... Es muy tarde!».

Monte Alverne fue orador completo: fascinaba y atraía, no sólo por el estilo, por los conceptos y por la pureza del lenguaje, sino por la imaginación, por la magia de la voz y por la propiedad del gesto. Maestro incomparable de la oratoria sagrada, Monte Alverne ligó admirablemente dos períodos distintos de las letras brasileiras.

Su **Obra Oratória** fue reunida (1853) en 4 volúmenes. Cuando fue profesor de filosofía escribió un excelente **Compêndio de Filosofia**, solamente editado en el año de 1859. En el año de 1863 el señor Cámara Bittencourt coleccionó y publicó otros **Trabalhos Oratórios e Literários** de Frei Francisco de Monte Alverne.

Continuando el examen de la oratoria sagrada, antes de entrar en la parlamentaria que es más vasta, fijémonos en la segunda gran figura, **Dom Antônio de Macedo Costa**, Obispo de Pará y del cual ya tratamos como ensayista. Como orador sagrado, su nombre figura entre los grandes —el mayor de su tiempo— aunque sea en mucho inferior a Monte Alverne y al padre Júlio Maria.

De lenguaje correcto, mas sin grandes adornos, sus discursos, sermones y pláticas son agradables y profundos. La palabra y el gesto

sobrios les daban vida y encanto especial. De sus discursos pocos fueron impresos: **Discurso** leído en el acto solemne de la inauguración de la Sociedad Promotora de Instrucción (Belem do Pará, 1.871); **Discurso** pronunciado en la solemne inauguración de la Biblioteca Pública de Belem do Pará (1.871); **O Amazonas e os Meios de Desenvolver a sua Civilização** (Conferencia, Belem do Pará, 1.883) y **Discurso** pronunciado el 28 de noviembre de 1.888 con ocasión de la entrega de la Rosa de Oro a la Princesa Imperial (Río de Janeiro, 1.888). De sus innumerables sermones solamente se conservó memoria de ellos cuando fueron pronunciados, pues no habiendo sido escritos, ninguno de ellos fue impreso.

Otros oradores sagrados merecen aún ser mencionados, como el insigne **Dom Silvério Gomes Pimenta**, de quien hablamos ya como ensayista; **Dom Remualdo Antônio de Seixas** (1.787-1.860), Arzobispo de Bahía, Marqués de Santa Cruz, ordenado en 1.810; patriota insigne y escritor de estilo vigoroso, fue Presidente de Pará. Poseía una gran ilustración; orador sagrado de mérito, todo cuanto iba produciendo lo recogió en libro desde el año 1.839; de modo que en el año de 1.858, dos años antes de fallecer, constaban ya de seis volúmenes las **Obras Completas do Exmo. e Revmo. Sr. Don Romualdo Antônio de Seixas**. Algunos de estos volúmenes fueron editados en Pernambuco y los demás en Bahía. En 1.861, en Río de Janeiro, fueron editadas sus **Memórias**. Mencionaremos aún entre los oradores sagrados a **Mgr. Joaquim Pinto de Campos**, de quien tratamos antes como historiador. Fue también parlamentario aunque su obra principal como orador son sus **Sermões**, publicados en su época y algunos de ellos muy notables. Se editaron además diversos **Discursos** suyos de ocasión.

Pero por encima de todos ellos, excepción hecha de Monte Alverne, está el gran padre **Júlio Maria**, en el mundo **Júlio Cesar de Moraes Carneiro**, y cuya obra está casi toda compuesta de sermones, discursos y conferencias religiosas. Evangelizador por excelencia, propugnador de la religión católica, Júlio Maria es, sin favor, el mayor orador sagrado del Brasil republicano (1.892-1.916).

Nacido en Angra dos Reis el 20 de agosto de 1.850, falleció en Río de Janeiro el 2 de abril de 1.916. Jônatas Serrano trazó de él una magnífica biografía (**Júlio Maria**, Río de Janeiro, 1.924), en la cual se lee que habiendo casado dos veces, al enviudar por la segunda ocasión vio que el cielo no le destinaba para la vida del hogar e ingresó (1889) al Seminario de Mariana donde se ordenó en 1.891. De su primer matrimonio dejó una hija que profesó en la Orden del Buen Pastor y del segundo tres hijos.

Talento notable, Júlio Cesar de Moraes Carneiro se dedicó a la carrera jurídica, graduándose en la Facultad de Derecho de São Paulo en el año de 1.874. Abogado, promotor público y periodista, su nombre se hizo popular y cuando su carrera era ya una magnífica y constante ascensión lo abandonó todo ingresando a la Orden de los Padres Redentoristas. Tuvo la gracia de predicar con ocasión de los solemnes votos religiosos de su hija en 1.906.

Ordenado en 1.891 por Dom Silvério Gomes Pimenta, reapareció en Río de Janeiro el doctor Júlio Cesar de Moraes Carneiro, mas ya como el padre Júlio Maria, asombrando a los fieles y al público en general, ya muy deshabituado con la grandiosidad oratoria. Recorrió el Brasil de norte a sur en cumplimiento de la misión evangelizadora que se impuso. En todas partes, las multitudes colmaban los templos donde él hablaba. Fue muy popular en toda la nación.

De imaginación fecunda, de ardor doctrinario y oratorio, Júlio Maria fue el tipo perfecto del orador que arrastra tras de sí la masa popular. Sus sermones, sus conferencias y sus oraciones sagradas son innumerables; muchísimos fueron publicados. Algunos de ellos son simples resúmenes revisados por el autor. Otros aparecen editados en su texto literal, gracias a que fueron tomados taquigráficamente, tales como las famosas pláticas sobre *A Paixão* (Juiz de Fóra, 1.895) hechas en Ouro Preto.

Respecto a la oratoria del padre Júlio Maria, el visconde de Taunay (*Filologia e Crítica-Impressoes e Estudos*, São Paulo 1.921), se muestra bastante severo y censura ciertas expresiones del ilustre orador sagrado, como «sacramento de amistad» en lugar de «confesión», «la locura de la cruz» al referirse a la abnegación de Cristo, y otras. Sin embargo lo elogia. Dice: «En todo caso su fuerza de convicción, su talento dialéctico, su actividad doctrinaria por medio de la palabra y el ejemplo, imprimen indiscutible valor a las dotes que, sin duda, posee para ocupar con brillo la tribuna sagrada y desde ella conquistar nobles lauros, gratos a su carácter intelectual y a su conciencia».

Jônatas Serrano, a su vez (ob. cit.), en la conclusión de su óptima biografía dice: «Del examen imparcial de la obra de Júlio Maria resulta que fue elocuente, sincera, original y eficaz en su aspecto psicológico, social y, digámoslo así, genuinamente brasileiro». Y más adelante declara, como auditor y amigo que fue del ilustre sacerdote redentorista: «Sincera, proveniente de lo más íntimo de la conciencia, traspunto de una convicción cada vez más arraigada con el correr de los años, la predicación de Júlio Maria impresionaba al más indiferente de los oyentes».

Orador, periodista, historiador, el padre Júlio Maria perteneció al Instituto Histórico Brasileiro, para el cual escribió en 1.900 la interesante monografía conmemorativa del IV centenario del descubrimiento del Brasil, *A Religião-Ordens Religiosas, Instituições Pias e Beneficentes no Brasil*, publicada en el primer volumen del *Livro do Centenário*, Río de Janeiro, 1.900.

La obra de Júlio Maria se divide en dos partes: la primera pertenece al abogado, al político, al pensador laico; la segunda al sacerdote, al predicador, al evangelizador. De la primera época son las siguientes: *Pensamentos e Reflexões*, Río de Janeiro, 1.882; *Questões Políticas*, Río de Janeiro, 1.883; *Carta-Prólogo* al volumen de poesías *Segredos d'Alma* de J. J. do Carmo Gama, Río de Janeiro, 1.886. De la segunda época y publicadas en volumen, además de las ya citadas, existen: *O Deus Desprezado*, estudio sobre el Santísimo Sacramento, su culto y enseñanza en las parroquias, Juiz de Fóra, 1.895; *A Caridade*, conferencia, Juiz de Fóra, 1.896; *A Graça*, prédicas, extractadas por el doc-

tor José Mariano Pinto Monteiro, segunda edición, Juiz de Fóra, 1.897; **Apóstrofes**, Niterói, 1.898; **A Devoção do Santíssimo Sacramento é a Primeira das Devoções**, São Paulo, 1.899; **Sete Discursos**, Juiz de Fóra, 1.900; **A Igreja e o Povo**, Juiz de Fóra, 1.900; **O Decálogo**, conferencia en la Catedral de Río de Janeiro, editada en Pomba, Minas Gerais, 1.907; **Discurso** con ocasión de las solemnes exequias de don Carlos I y de don Luiz Felipe, Belo Horizonte, 1.908; **A Segunda Vinda de Jesus Cristo**, prédicas, Río de Janeiro, 1.913; además muchísimos otros trabajos dispersos en la prensa, y conferencias, sermones y pláticas no publicados, tales como las famosísimas **40 Conferências da Assunção**, predicadas en Río de Janeiro en la fiesta de la Asunción de la Virgen, del año de 1.897 al año de 1.900; las conferencias, sobre **Os Pecados y A Paixão**, predicadas en la Cuaresma de 1.911; **O Credo**, conferencias leídas en 1.914 y 1.915; y **Conversas sôbre a Vida Cristã**, etc.

El padre Júlio Maria fue el último orador sagrado verdaderamente digno de este nombre en el Brasil. Todo el clero en el período de la República, con algunas excepciones, abandonó la oratoria sagrada. Hay quién diga que ella fue prohibida, si no en todo el Brasil, al menos en ciertos estados, alegando que el orador atrae gentes de toda clase pero no edifica a los fieles. Cierto o no, la verdad es que el sermónario brasileiro en la actualidad no va más allá, en general, del catecismo de los cursos primarios.

Si, como vimos, pocos fueron los oradores sagrados en el período romántico, aún incluyendo uno del período anterior y retrayendo a otro que no pertenece exactamente a esa etapa sino a una posterior, en la oratoria profana y parlamentaria se destacaron muchísimos nombres capaces de honrar cualquier tribuna; pero no alargaremos demasiado el presente capítulo, refiriéndonos apenas a los más citados, incluyendo al formidable tribuno **Antônio Carlos Ribeiro de Andrada Machado e Silva** (1.773-1.845) quién dio a la tribuna brasileira desde 1.830 hasta 1.845 enorme brillo por el lenguaje, por el espíritu, por el gesto y por la voz. Antônio Carlos, grande entre los grandes, destacóse siempre por la intrepidez, por la precisión y por la vehemencia oratoria. Sus nobles gestos y sus aptitudes valientes lo hicieron un ídolo popular muy merecidamente. Luchador impertérrito por la independencia nacional, se creó renombre en las Cortes de Lisboa cuando al recibir la rechifla general por ser brasileiro y defender los intereses del Brasil, exclamó: «Silencio! Desde lo alto de esta tribuna hasta los reyes tendrán que oírme!». Y habló. Después estuvo en la Constituyente, combatiendo a don Pedro I; participó en el gabinete de la Primera Regencia y tomó parte en la preparación, en la conspiración misma y en el gabinete de la mayoría (1.840)... Ciudadano completo, patriota insigne, grande entre los grandes como ya dijimos, lo fue exactamente Ribeiro de Andrada.

Antônio Ferreira França, nació en la capital de Bahía, Ciudad de Salvador, el 14 de enero de 1.761 y falleció en Río de Janeiro el 9 de marzo de 1.848. Voluntarioso y lleno de originalidades, desde los años de su juventud hacía lo que se le venía en gana sin medir las con-

secuencias. Habiéndole negado su padre el permiso para estudiar en Coimbra se fugó de la casa y sin recursos se embarcó para Lisboa. Felizmente, estando el vapor aún surto en el puerto, lo halló a bordo el capitán quien, amigo del padre de Antônio, lo obligó a regresar nuevamente a tierra. Sin embargo, no se desilusionó. Continuó en su idea y tanto forcejó, que su madre, al fin, le facilitó los medios para satisfacer su sueño. Y Antônio se embarcó rumbo a Coimbra, obteniendo, poco después, gracias a los ruegos maternos y a su capacidad de estudio, el apoyo de su padre quien, además, le envió para acompañarlo a su hermano menor. Venció. Se graduó en filosofía, matemáticas y medicina. Solicitado, por lo brillantísima de su carrera, para profesor de la Universidad de Coimbra, respondió que sus servicios pertenecían en primer lugar al Brasil y regresó a la patria, conquistando en ella fama como profesor de matemáticas y como profesional de la medicina. Se dedicó a la política y como tal representó a Bahía en la Asamblea Constituyente (1.823). Fue diputado por su tierra natal desde 1.826 hasta 1.837. Profesaba las ideas republicanas. De estatura baja, el pueblo, que mucho lo apreciaba, lo apodó afectuosamente «O Francinha». En la Cámara tuvo por compañero desde 1.830 hasta 1.833, como diputado por Pernambuco, a su hijo Ernesto y también de 1.834 a 1.837 como diputado por Bahía. En esta última legislatura, igualmente como diputado por Bahía, lo acompañó su otro hijo, Cornélio. Candidato a senador, aunque fue incluido varias veces en la terna correspondiente, nunca fue escogido, no importa que ocupara en ella siempre el primer lugar; ello por causa de sus ideas republicanas. Fue, sin embargo, médico de la Cámara Imperial, mostrándose siempre competentísimo y siempre original. Orador fluido, evitaba lo común, lo vulgar. Sus hijos siguieron la misma directriz, aunque con menos felicidad y talento. Cuando se discutía, alguna vez, en la Cámara, la creación de una cátedra de griego, cierto diputado se opuso a la idea calificándola de inútil y onerosa. Antônio Ferreira França lo interpeló así: «Vuestra Excelencia sabe, o en algún tiempo estudió y procuró saber la lengua griega?». El opositor no respondió. Y Ferreira França ante el silencio y la expectativa generales, dirigiéndose a la presidencia, dijo con énfasis: «Señor Presidente, he dado respuesta al discurso del noble diputado». Y se sentó. La hilaridad que causó y el efecto que tuvo ese brevísimo discurso trajo como resultado, sin mayores discusiones, la creación de la cátedra de griego.

Son numerosos los discursos de Antônio Ferreira França incluidos en los *Anais do Parlamento Brasileiro*, si bien de algunos de ellos apenas existe un breve resumen.

Francisco Alvares Machado e Vasconcellos, nació en São Paulo el 21 de diciembre de 1.792 y falleció en Río de Janeiro el 4 de julio de 1.846. Autodidacta, se dedicó a la cirugía, dando a los 16 años de edad prueba real de su habilidad al curar un marinero que se fracturó el cráneo. Alvares Machado serena y conscientemente le practicó la trepanación a la víctima, salvándola. Ya a los 21 años era un famoso cirujano. Mas no contento con ello, inició con seriedad y consagración estudios de francés, filosofía, geografía, historia, literatura, derecho pú-

blico, derecho constitucional y medicina. Todo por sí propio, sin maestro. No era, pues, doctorado; ni siquiera fue bachiller. Espíritu independiente y liberal, nunca dio mayor importancia a honores y títulos. Como médico, residió en Itu, Pôrto Feliz y São Carlos (hoy Campinas) donde, finalmente, se hizo político e inició lucha en favor del partido liberal. De 1.829 a 1.834 fue diputado provincial, destacándose entonces como orador y pensador, y siendo, tal vez, la figura más notable de la Asamblea Paulista. En la tercera y cuarta legislaturas (1.834 a 1.842) y en la sexta (1.845) fue diputado por São Paulo para la Cámara. Fue Presidente de Rio Grande do Sul en momento difícil (Revolución Farrroupilha), mas gobernó poco tiempo, pues como liberal que era pretendía pacificar a Rio Grande con métodos blandos, en tanto que el Gobierno Imperial exigía la rendición incondicional. Como resultado de la errada política imperial, la guerra civil continuó aún hasta 1.845, época en la cual el Duque de Caxias pacificó la Provincia por medio del acuerdo mutuo, blandamente, en la misma forma que pretendió hacerlo Alvares Machado en 1.840. Orador vehemente, irónico, mordaz, sostuvo la más tremendas luchas en el Parlamento contra los Ministerios, no dando tregua al adversario, el que, por otra parte, en más de una ocasión le pidió misericordia. Fue, igual que el ya viejo Antônio Ribeiro de Andrada y otros pocos, el orador más aplaudido por las barras en la tribuna del Parlamento. Su voz resonaba batalladora en la vieja casa de la Cámara y nunca esperó mucho para dar respuesta a los discursos de quienquiera que fuesen. Levantábase, dueño de prodigiosa memoria y de gran poder verbal, y en el mismo instante confundía al orador a quien se dirigía. Fue, sin excepción, siempre brillante en sus discursos.

A pesar de haber sido una de las figuras más notables del Parlamento brasileiro, Francisco Alvarez Machado es ya casi completamente una personalidad relegada al olvido. Apenas ahora, el doctor Manuel Duarte, en Rio Grande do Sul, está trabajando en la reconstrucción de la vida de ese grande e insigne paulista, digno por tantos títulos de la admiración del pueblo brasileiro. Fue también delicado poeta y periodista en algunas ocasiones. Aunque solamente sus discursos, notables por el fondo y por la forma, darían para varios volúmenes, nada dejó publicado. Releerlo en los *Anais do Parlamento Brasileiro* es revivir una de las épocas más brillantes de la Cámara de Diputados.

Francisco Gê de Acaiaba Montezuma, visconde de Jequitinhonha, nació en Bahía en 1.794 y falleció en Río de Janeiro en 1.880. Destinado por su familia al sacerdocio, ingresó al convento de la Orden Seráfica (1.808). Sintiendo, sin embargo, que su vocación era otra, se retiró del claustro y sentó plaza de artillería contra la voluntad de sus padres. Después estudió medicina en Bahía y en 1.816 partió para Coimbra en cuya Universidad se doctoró. Regresó al Brasil en 1.821, revelándose entonces como acérrimo partidario de la independencia brasileira y se hizo periodista; dirigió *Diario Constitucional*. Su nombre verdadero era Francisco Gomes Brandão Montezuma, pero por espíritu brasileiro y americanista lo cambió por el de Francisco Gê (nombre de una tribu indígena del Brasil) de Acaiaba (nombre de uno de los más bellos árboles de América). Con tal apelativo quedó immortalizado en la his-

toria del Brasil y en la literatura nacional. Hizo parte de la Constituyente del año de 1.823. Deportado en compañía de otros patriotas por don Pedro I, estuvo en Europa durante varios años. Regresó en 1.831 y fue elegido representante a la Cámara de Diputados. Rehusó hacer parte del primer ministerio de la Regencia (1.831). Combatió en la tribuna y en el folleto titulado **A Liberdade das Repúblicas**, el tráfico de negros y las ideas federativas y norteamericanas. Ministro de Extranjeros en 1.837, Ministro Plenipotenciario en Inglaterra, Consejero de Estado (1.850), Senador (1.851) y visconde (1.854), creó el Instituto de Abogados del Brasil. Político, patriota y orador consagrado, su palabra ardiente y mordaz colmó el Parlamento brasileiro. Si no fue de los mayores oradores de su época, su influencia, sin embargo, era grande y su nombre justamente respetado. Sus discursos no fueron recopilados y como los de casi todos los oradores parlamentarios de entonces, sólo figuran en los **Anais do Parlamento Brasileiro**.

Además del folleto ya citado, publicó: **O Livro do Pobre; Reflexões sobre as Finanças do Brasil; Memórias Históricas e Políticas sobre a Revolução do Io**, y otros folletos, algunos de los cuales contienen discursos pronunciados en la Cámara y en el Senado.

Bernardo Pereira de Vasconcellos, nació en Villa Rica (hoy Ouro Preto), Minas Gerais, el 27 de agosto de 1.795. Viajó a Portugal en 1.813, graduándose en la Universidad de Coimbra en el año de 1.818. Gran orador y gran estadista, inició su vida profesional gracias a la protección de sus tíos, como Juez de Guaratinguetá, en São Paulo. Poco después fue Magistrado Supremo de Maranhão. Cuando apareció en Río de Janeiro (1.826) representando a Minas Gerais en la Cámara de Diputados, era liberal y orador mediocre, monótono, difícil de palabra aunque correcto en el lenguaje. Mediante un tenaz estudio corrigió sus defectos y aprovechando todas las oportunidades para ejercitarse, dos años más tarde (1.828) era de los principales oradores de la Cámara y de los más audaces y vehementes jefes liberales, convirtiéndose en un verdadero ídolo del pueblo. Pero en 1.834 comenzó a decaer su prestigio ante las masas populares por haberse afiliado al partido conservador, partido que reorganizó por completo. Sufrió entonces violentísimas oposiciones por parte de los liberales, los cuales lo acusaron de falta de honradez. En 1.840 llegó la ira contra él a su auge y el pueblo apedreó violentamente su residencia familiar. Víctima de la fiebre amarilla, falleció en Río de Janeiro en el año de 1.850. Diputado por Minas Gerais (1.826 a 1.838), Ministro de Hacienda (1.831), Ministro del Imperio (1.837), Senador por Minas Gerais (1.838), Consejero de Estado (1.842), colaboró en la redacción del **Código Criminal Brasileiro** y tuvo, pése a todos los defectos de que fue acusado, una gran actuación pública y una decisiva influencia. Su vida, que se divide en dos facies bien distintas, la liberal hasta 1.834 y la conservadora de 1.835 en adelante, tuvo capital importancia en el escenario político del Brasil. Puede estudiarse más detenidamente en la excelente obra de Otavio Tarquínio de Sousa: **Bernardo Pereira de Vasconcellos e seu Tempo**, Río de Janeiro 1.937.

Orador de los más vehementes, aunque menos espontáneo que

otros, fue uno de los grandes parlamentarios de su tiempo. Sus discursos, publicados en los **Anais do Parlamento Brasileiro**, nunca fueron reunidos en un volumen especial.

Joaquim José Rodrigues Torres, visconde de Itaboraí, nació el 13 de diciembre de 1.802 en la Feligresía de Nossa Senhora da Conceição do Pôrto das Caixas, Río de Janeiro, y falleció el 8 de enero de 1.872 en la ciudad de Río de Janeiro. Estudió humanidades en el Seminario de San José y en 1.821 partió para Coimbra, en cuya Universidad se graduó en matemáticas en el año de 1.825. Al año siguiente fue nombrado profesor sustituto de la Academia Militar de Río de Janeiro y en 1.827 viajó a Francia. De regreso, ingresó a la política uniéndose a los liberales moderados; se hizo periodista y dirigió **O Independente**. En 1.831 fue Ministro de Marina y luego lo fue de Hacienda en reemplazo de Bernardo Pereira de Vasconcellos. Elegido diputado por Río de Janeiro en 1.834, participó activamente en la reforma de la Constitución. Fue presidente de Río de Janeiro en ese mismo año. Dos años más tarde se afilió al partido conservador y ejerció el cargo de Ministro de la Marina. Senador en 1.844, hizo constante oposición al liberalismo, convirtiéndose en jefe indiscutible del partido conservador. Fundó el Banco del Brasil en 1.849. En 1.852 fue Presidente del Consejo de Ministros y en el año siguiente consejero de Estado. Orador fluido y vigoroso, sustentó violentas campañas principalmente contra Souza Franco. Varios de sus discursos fueron publicados en folleto.

Otros datos de su carrera pública son los siguientes: Ministro de Marina (1.837), Ministro interino de Guerra (1.839), nuevamente Ministro de Marina (1.843), Ministro de Hacienda (1.848), Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda (1.868). Además de los cargos ya mencionados ejerció también la diputación por el Estado de Río de Janeiro de 1.834 hasta 1.844, fecha en la cual fue electo Senador por la misma Provincia.

El Visconde de Itaboraí dejó ilustre nombradía en el parlamento brasileiro y en la propia historia del Brasil. De amplia cultura y financista de valer, la actividad de Rodrigues Torres merece destacarse especialmente, cosa que, desafortunadamente, no puede realizarse en esta esquemática reseña de la literatura brasileira.

Bernardo de Souza Franco, visconde de Souza Franco, nació en Belém do Pará el 28 de junio de 1.805 y falleció en Río de Janeiro el 9 de mayo de 1.875. Hijo de comerciante, inicióse como cajero de su padre. Comprometido, a los 19 años de edad, en la conspiración contra el dominio portugueses en Pará y en la lucha por la independencia de ese Estado, en 1.823 fue hecho prisionero. Remitido a Lisboa, fue recluido, con todas las seguridades del caso, en la fortaleza de San Julián. Regresó a la patria en 1.824 y continuó en su antiguo cargo de cajero de su padre, pasando, sin embargo, gran parte de las noches dedicado al estudio. En 1.831 logró matricularse en la Facultad de Derecho de Olin-da, graduándose en 1.835. Cuando era estudiante dirigió **A Voz de Beberibe** en asocio de otros compañeros de curso y colaboró además en el **Diario de Pernambuco**. Regresó a su provincia natal en 1.836 y asistió

al final de la llamada «Guerra de los Cabanos» o «Cabanagem», lográndose la paz definitiva, gracias a los buenos oficios interpuestos por él en su calidad de Presidente de Pará (1.839). Procurador Fiscal de la Tesorería de Pará, Juez Civil de Belém, Juez de Derecho, finalmente se jubiló con la honrosa distinción de Magistrado Supremo en el año de 1.854. Fue también Presidente de Alagoas (1.844). Como político perteneció inicialmente al partido conservador, partido que lo eligió Diputado general por Pará (1.838-1.841). Se afilió luego el partido liberal y fue nuevamente elegido (1.843-1.844) y reelegido (1.845-1.852). En esas legislaturas se distinguió como orador elocuente y preciso, de lenguaje correcto. En 1.848 fue Ministro del Exterior. En la legislatura de 1.850-52, Souza de Franco fue el único diputado liberal en la Cámara, lo que le valió el título de «la unidad opositorista». Pero era una unidad que valía por muchos, pues aunque se hallaba enfermo y por tal razón tenía licencia para hablar sentado, intervenía en todas las sesiones y él solo, contra todos, sustentaba polémicas y discutía magistralmente los más variados asuntos, atacando sin tregua a los Ministros con la lógica inflexible de sus argumentos. Souza Franco fue un orador completo: era grave en la tribuna, mas se tornaba violento cuando, al ser atacado, se defendía. En 1.855 fue electo Senador. En 1.857 fue Ministro de Hacienda; Consejero de Estado en 1.859; Presidente de Río de Janeiro en 1.864. Apoyó al Visconde de Rio Branco en la famosa «Ley del Vientre Libre» (1.871). En la llamada «Cuestión religiosa» (1.873) intervino tenazmente y fue terrible su oposición a los obispos y su combate a la Iglesia en general.

De sus discursos muchos fueron publicados en folletos especiales, extractados todos de los *Anais do Parlamento Brasileiro*, preciso su archivo de la oratoria de la época.

Teófilo Benedito Ottoni, nació en Vila do Príncipe (hoy Ciudad del Serro) el 27 de noviembre de 1.807 y falleció en Río de Janeiro el 17 de octubre de 1.869. Poeta y liberal a los 15 años, en 1.826 se matriculó en la Academia de Marina, cuyo curso no terminó. Entregado a la política colaboró en *Astréa* de Río de Janeiro y en *Astro de Minas*, de São João del Rei. Hízose también conspirador en su calidad de miembro y secretario de la sociedad secreta Club de los Amigos Unidos, sociedad que propugnaba ideas de avanzada. En 1.828 fue aclamado y conducido en triunfo por el pueblo como escrutador de la mesa electoral de su ciudad, lo que, sumado a otros acontecimientos, hizo que el Ministro de Marina le diese orden de embarque (1.829) para el alto Amazonas. Mas el guarda-marina Teófilo pidió su exclusión y obtenida ésta se retiró a Vila do Príncipe, llevando consigo un pequeño equipo tipográfico. Allí fundó el periódico *Sentinela do Serro*, en el cual manifestó sus ideas republicanas, notándose en todos sus actos y en sus escritos, principalmente, la influencia de Cipriano Barata y sus *Sentinelas* (Véase Cap. VI - *Periodismo*). Pero no era el periodismo el destino de Teófilo Ottoni, quien siempre estaba dispuesto para los movimientos subversivos (Garrafadas, Golpe fracasado de 1.832 y Revolución de 1.842, entre otros acontecimientos rebeldes en los cuales intervino). La política fue la que elevó e inmortalizó su nombre, al lado del

comercio, actividad a la cual se dedicó en la segunda mitad de su vida. Elegido Diputado Provincial en 1.835, declaróse liberal demócrata y adquirió inmediata fama de gran orador. Y realmente era una orador fogoso, sarcástico y muchas veces violento, que no perdía ocasión de hacer lo que hoy en el lenguaje del foro se denomina «chicana». Sus actitudes y sus discursos merecieron del pueblo los mayores aplausos y del gobierno los más grandes odios. En su **Circular Dedicada aos Eleitores de Senadores pela Pruvincia de Minas Gerais** (1.860), hizo Teófilo Ottoni la descripción de su vida política hasta aquella fecha. Infringió en esa ocasión una gran derrota a los conservadores, siendo elegido Senador por mayoría absoluta. Sin embargo, incluido en la terna en primer lugar, como le correspondía por derecho, no fue escogido por el Emperador quien, decían entonces, de los Ottonis (Teófilo y Cristiano) no quería ver ni la sombra. Mas en 1.874, vencedor nuevamente, Su Majestad, tal vez recelando de algún movimiento subversivo contra el gobierno por parte del pueblo, resolvió elegirlo. Llegado al Senado, Teófilo Ottoni enrutó las baterías de su oratoria contra el gobierno y contra el Monarca, contando siempre con el aplauso delirante de las barras. Desde 1.850 entregóse igualmente al comercio en Río de Janeiro y finalmente organizó la compañía de Mucurí, empresa en que perdió la fortuna y la salud y de la cual resultó apenas la fundación de Filadelfia, hoy Ciudad de Teófilo Ottoni.

La vida de este gran orador e insigne parlamentario es una notable aventura que jamás un novelista soñaría escribir. Vida agitada, mas rehabilitada al final, su conducta moral y política diéronle el constante prestigio que lo llevó a la inmortalidad. De sus vehementes y candentes discursos, muchos fueron publicados en la prensa, extraídos todos de los **Anais do Parlamento Brasileiro**.

Francisco de Sales Torres Homem, visconde de Inhomirim, del cual ya tratamos en el Capítulo IV, además de ensayista, historiador y periodista, fue tribuno de grandes empeños y de notables combatibilidades partidaristas. Si no poseía la altura oratoria de Antônio Carlos Ribeiro de Andrada, de Zacarias de Góes, de Alvares Machado, de Montezuma, de Teófilo Ottoni, y de otros que con él o contra él batallaron en la tribuna, era, sin embargo, profundo, contundente y claro. Su discurso más monumental, su intervención oratoria clásica, fue la realizada para apoyar la «Ley del Vientre Libre», en 1.871, ley presentada y sustentada por el visconde de Rio Branco. De sus discursos, varios fueron publicados en folletos, y constituyen hoy rarezas bibliográficas valiosas, igual que la mayoría de los folletos de índole semejante editados en aquella época y que en la actualidad sólo casualmente se encuentran.

Euzebio de Queiroz Mattoso da Câmara, nació el 27 de diciembre de 1.812 en São Paulo de Loanda, en Africa, donde su padre ejercía el cargo de Oidor General, y falleció en Río de Janeiro el 14 de mayo de 1.868. A los tres años de edad fue traído al Brasil, instalándose con sus padres en la Corte. Hizo sus primeros estudios en Ouro Preto y el curso de humanidades en Recife (1.822-27); formó parte del grupo

inicial de la Facultad de Derecho de aquella ciudad, creada en 1.828; recibió el título de abogado en 1.832. Fue Juez Penal, Juez de Derecho y Jefe de Policía de Río de Janeiro (1.833 a 1.844); hallándose en ejercicio de este último cargo fue acusado de connivencia con los amotinados. Probó, sin embargo, que la culpa fue exclusivamente del Gobierno, el cual no le suministró la fuerza suficiente para detener a los revoltosos. Era de admirable tino y parecía poseer dos privilegios sobrenaturales: el de no dormir y el de adivinar. Elegido Diputado en 1.838, fue Ministro de Justicia en 1.848, Senador en 1.854, Consejero extraordinario de Estado en 1.855 y ordinario en 1.866. Orador de grandes dotes, su actuación en el Parlamento fue de las más eficientes. Conservador, luchó denodadamente contra los gigantes de la oratoria liberal de entonces; jamás se apabulló y muchas veces salió victorioso en los debates. Sus discursos, profundos y bellos por la forma, llenos de espíritu y de vehemencia, nunca fueron editados y sólo constan en los **Anais do Parlamento Brasileiro**. Grandes documentos de aquella época, esos discursos serían, aún hoy, leídos con agrado, no importa que les falte la vida, la actividad y el gesto de su autor.

José Tomaz Nabuco de Araujo, nació el 14 de agosto de 1.813 en la capital de Bahía y falleció en Río de Janeiro el 19 de marzo de 1.878. Graduado en Derecho en la Facultad de Olinda en 1.835 fue, cuando estudiante, periodista, iniciándose así en los ajetreos de la vida política en la que tanto se distinguiría posteriormente. Liberal, hizo de su vida un verdadero don a la patria, por la grandeza de la cual nunca escatimó esfuerzos. Orador y de los mayores y más brillantes, ejerció antes de iniciarse en la vida política activa, los cargos de Juez de Derecho en Pau d'Alho y Juez Civil de Recife, obteniendo a continuación la credencial de Diputado por Pernambuco (1.843); fue reelegido para las legislaturas de 1.850 a 1.858, año, este último, en que fue nombrado Senador por Bahía. En 1.863 fue elevado al cargo de Consejero de Estado. Fue Ministro de Justicia en los años de 1.853, 1.858 y 1.865. A él se encargó la redacción del **Código Civil Brasileiro**, labor que no llegó a concluir, siendo, sin embargo, muy notable el esbozo que dejó.

La que fue la vida de este ilustre y docto hombre público, orador consumado y brillante, lo dice fielmente su hijo, el gran Joaquim Nabuco, en **Um Estadista do Império: Nabuco de Araujo** (nueva edición, dos tomos, São Paulo, 1.936).

Su actuación en la Cámara y en el Senado está patente no sólo en los discursos que pronunció y que aparecen publicados en los **Anais do Parlamento Brasileiro**, sino en el testimonio de sus contemporáneos, todos unánimes en considerarlo orador vivaz, imaginativo y de garra, gloria legítima del parlamento brasileiro.

João Maurício Wanderley, barón de Cotegipe, descendiente de familia holandesa, nació en Vila da Barra do Río São Francisco, Bahía, el 23 de octubre de 1.815 y falleció repentinamente en Río de Janeiro el 13 de febrero de 1.889. Graduado en ciencias jurídicas y sociales en la Facultad de Olinda (1.837), fue Juez Municipal, Jefe de Policía de la ciudad de Salvador (Bahía); como Presidente de su Pro-

vincia natal en 1.852, combatió el tráfico negrero y en todos los cargos que ocupó honró la toga y promovió el progreso. Diputado de 1.842 a 1.855, fue electo y escogido Senador por Bahía en 1.856, habiendo sido nombrado, en ese mismo año, interinamente, Ministro de Hacienda (23 de agosto) mas retirándose en octubre a Bahía. Regresó en 1.866 y entró inmediatamente a combatir desde la tribuna la política emancipadora integral del gabinete presidido por Zacarias de Góes e Vasconcellos (3 de agosto). Al caer este gabinete, Wanderley ingresó al gobierno como Ministro de Marina (gabinete del 16 de agosto de 1.868, organizado y presidido por el visconde de Itaborai). Ahí permaneció hasta la caída del gabinete; sinembargo, sus servicios fueron aprovechados luego por el gobierno el cual lo envió en misión especial a las Repúblicas del Plata, en calidad de Ministro Plenipotenciario, para ultimar la paz con el Paraguay. Fue, además, Ministro en 1.865, acompañando al Duque de Caxias en el gabinete, y Presidente del Consejo que organizó el ministerio de 1.885 (20 de agosto), y que sólo cayó en el año de 1.888. Presidió el Senado de 1.882 a 1.885 y rehusó el nombramiento de Consejero de Estado. Jefe conservador, probó en la tribuna de ambas Cámaras que pertenecía a la raza de los grandes oradores, de los parlamentarios fuertes y aguerridos. Sustentó notables debates, siempre con nobleza y elevación. Al fallecer era Presidente del Banco del Brasil. Sus discursos, como los de casi todos los parlamentarios de su tiempo, permanecen en los **Anais do Parlamento Brasileiro** en espera de alguien que los recoja y edite.

Wanderley Pinho, autor de una excelente biografía de su ilustre ascendiente (**Cotegipe e seu Tempo**, Brasiliense, São Paulo, 1.937), dice acerca de su debut en la Cámara lo siguiente: «La presencia, la voz, el gesto; la insinuante atracción de su fisonomía; la simpatía y la ironía alternando con la despreocupada gravedad y la naturalidad de los juicios; la visión amplia y la certeza de los argumentos, todo era como un halo luminoso descompuesto en los colores del iris sobre la figura del luchador novato, captando la atención admirada de la Asamblea, campo entonces de grandes torneos oratorios». Refiriéndose a los últimos años de Cotegipe, dice el autor citado, que fue orador completo, siempre irónico, mas sin brutalidad, que producía en la Cámara una continua hilaridad, y comenta: «No siempre al leer sus discursos tenemos la impresión de encontrar todas esas cualidades oratorias. Guardan ellos las huellas del espíritu del autor mas no el espíritu mismo de él».

Realmente así es e igual acontece con casi todos los grandes oradores, especialmente con los que, como Cotegipe, eran subjetivos y muy personales. Ello, sinembargo, no fue óbice para que él fuera un verdadero gigante de la oratoria en el parlamento brasileiro.

Zacarias do Góes e Vasconcellos, nació en Bahía en 1.815 y falleció en Río de Janeiro en 1.877. Graduado en la Facultad de Derecho de Olinda, se entregó desde mozo a la política como militante del partido conservador, al cual perteneció hasta el año de 1.861, fecha en la cual ingresó al liberalismo. Fue Diputado por Sergipe (1.850-1.852), después por Bahía (1.853-1.854) y luego por Paraná (1.861-1.864). Fue electo y escogido Senador por Bahía en 1.864. Organizó el gabinete de

20 de mayo de 1.862 en el cual figuró como titular de la cartera del Imperio. En 1.864 fue Ministro de Justicia y en 1.866 Ministro de Hacienda; en ambas ocasiones le correspondió organizar el gabinete. En la famosa «Cuestión Religiosa» actuó como abogado de Dom Vital Maria de Oliveira. De 1.869 en adelante descargó sus baterías contra los ministros conservadores y fue entonces cuando demostró realmente su fuerza oratoria, pues hasta esa época no sobresalía frente a los buenos oradores del parlamento de entonces.

El visconde de Taunay (**Reminiscências**, segunda edición, São Paulo, 1.923) refiriéndose a Zacarias de Góes dice lo siguiente: «Sin discusión posible, él es una de las figuras más notables de nuestra historia parlamentaria. Alto, magro, anguloso, de frente amplia, de recia mirada, la tez biliosa, la boca sardónica, la nariz afilada, la mandíbula prominente, grande la cabeza, tenía de Guizot las maneras secas, altaneras y autoritarias, además de la continua mordacidad, implacable y felina. Dialéctico profundo, dotado de gran facilidad de expresión, siempre oportuno y naturalmente puro y fluyente en el discurso, en extremo cuidadoso de la propiedad lingüística de todas las expresiones, ocupaba casi diariamente la tribuna, con la mayor autoridad siempre».

Zacarias de Góes fue también Presidente de Sergipe (1.845), de Piauí (1.845) y de Paraná (1.853). De esta Provincia, creada en esa fecha, fue el primer Presidente, correspondiéndole, por tanto, su organización inicial.

Además de numerosos discursos incluidos en los **Anais do Parlamento Brasileiro**, publicó **Da Natureza e Limites do Poder Moderador** (1.860), volumen que reeditó en 1.862, anexándole algunos discursos sobre el mismo tema, pronunciados en el año de 1.861.

José Maria da Silva Paranhos, visconde de Río Branco, nació en Bahía el 16 de marzo de 1.819 y falleció en Río de Janeiro el 1º de noviembre de 1.880. Padre del barón de Río Branco, la grande gloria del Brasil, el visconde no fue menos noble e ilustre. Fue en la política de su patria desde periodista hasta Ministro de Estado, Presidente del Consejo, Embajador y Plenipotenciario. Como escritor poca cosa dejó, mas como orador fue enorme y como político de abnegación sin par. Tuvo la gloria de dirigir las negociaciones finales en la guerra con el Paraguay y fue el autor de la «Ley del Vientre Libre» de 27 de septiembre de 1.871, primera etapa cierta para la emancipación de los esclavos en el Brasil. Jefe del partido conservador, ejerció las más importantes posiciones en la política nacional, conforme se puede verificar en la biografía suya escrita por el visconde de Taunay (**O Visconde do Río Branco, Glória do Brasil e da Humanidade**, segunda edición, São Paulo). Estuvo en Europa en los últimos años de su vida (1.878), y regresó enfermo a la patria dos años antes de fallecer.

Orador de grandes dotes, así lo describe Taunay (ob. cit.): «Como orador parlamentario, era el visconde de Río Branco eminente. Así como en sus escritos, procuraba también en sus discursos ser sobre todo claro, incisivo, aunque con ello se hiciese a veces prolijo. Gustaba de la repetición de argumentos y hasta de frases enteras, mas eran tantas las ocasiones en que era obligado a subir a la tribuna y hablar que así tenía

que acontecer. Lo que, sin embargo, jamás ninguno le negó fue su categoría de auténtico orador, listo siempre para tomar la palabra y esclarecer el debate, así girase él en las esferas más diversas. Felicísimo en la improvisación, argumentador formidable en las discusiones de fondo, nunca desanimado o monótono, demostraba gran calor en las sesiones tempestuosas, alcanzando entonces notables efectos oratorios».

Este ilustre parlamentario dejó diversas obras, como las famosas *Cartas a um Amigo Ausente* (1.850), publicadas en *Jornal do Comércio* a cuyo cuerpo de redacción perteneció; *Projeto de Código Criminal Militar* (1.864); *A Convecção de 20 de Fevereiro*, estudiada a la luz de los debates del Senado y de los sucesos de Uruguaiana (1.865), y diversos discursos publicados en la prensa, fuera de los que quedaron incluidos en los *Anais do Parlamento Brasileiro*.

José Bonifácio de Andrada e Silva —José Bonifácio el mozo—, conforme ya vimos al tratar de él como poeta, fue orador de los mayores y más brillantes y verdadero ídolo de la juventud, del pueblo y de sus compañeros de ideología.

De él dice Joaquim Nabuco (*Um Estadista do Império*, 2º volumen): «El gran orador paulista unía a la palabra más arrebatadora que en su época se hizo oír en nuestro país un carácter immaculado; no era, sin embargo, un estadista y ni siquiera un hombre práctico; basta decir que él no procedió nunca movido por los motivos que rigen la conducta ordinaria de los hombres y nunca llegó a una conclusión mediante los mismos raciocinios que los demás; su modo de pensar y de sentir eran diversos al de todos. El defecto de su inteligencia, que el auditorio magnetizado por él no alcanzaba a apreciar pero que al lector de sus discursos lo obliga a juzgarlo como un metafísico fatigante, era la sutileza llevada al extremo y aún al absurdo. No era un agitador ideológico, porque para él las ideas eran palabras, frases musicales, antítesis literarias, abstracciones de las que sólo él mismo sentía la realidad; no era un tribuno popular, ni jefe intelectual de ningún movimiento, ni un espíritu que dejase en su época una huella, una mística, una caracterización fundamentales. Lo que dejó, eso sí, en nuestra política fue algo así como un deslumbramiento, como el paso de un nuevo Lohengrin, cuyo verdadero renombre sólo se reveló en 1.885 y 1.886 durante los debates abolicionistas en el Senado, precisamente cuando el cisne que lo trajo aparece de nuevo para llevárselo».

Y Júlio Cesar de Faria (**José Bonifácio, o Moço**, Brasileira, São Paulo, 1.944) escribió: «José Bonifácio, a cuya palabra la ironía paulista, antes de herir los oídos de los assembleístas atenienses de la Corte, prestaba cierto sabor ácido compensando la dulzura melífica que aquella destilaba, fue también maravilloso poeta y dominó de hecho las revistas y periódicos de la época con los trozos fuertes de su elevada elocuencia, impresionante de veras por la opulencia de la imágenes, la riqueza del estilo, la sinceridad de las convicciones y el esplendor de las virtudes».

Tribuno magnífico, de cultura enorme, aunque con las tachas que le apuntó certeramente Nabuco, y con todas las ventajas para tornarse el más poderoso político brasileiro, José Bonifácio el mozo, con sus

grandes defectos y sus insignes virtudes, probo y modesto, noble y puro, patriota y desinteresado, nada significó en la administración del país. Por ello el ya citado Júlio Cesar de Faria dijo al concluir su estudio sobre él: «Y cuando las generaciones posteriores procuren descifrar este enigma humano, que no supo ni quiso trepar las escalas que llevan al poder, a despecho de la gran superioridad de su talento y de la pureza rígida de su carácter, él responderá con la cándida simplicidad del virtuoso: Nada fui y nada quise ser...»

Esta gran vida, orgullo de la tribuna parlamentaria brasileira brillará perennemente en la constelación fulgurante de los grandes oradores del siglo pasado. Su obra oratoria, seleccionada hasta el año de 1.880, fue reunida por João Correa de Jorões en un volumen, **Discursos Parlamentares do Conselheiro José Bonifácio de Andrada e Silva**, Río de Janeiro, 1.880. El resto de sus discursos está disperso en los **Anais do Parlamento Brasileiro**, ese archivo insigne de las más bellas joyas oratorias del Brasil.

Antônio Ferreira Vianna, nació en Pelotas, Río Grande do Sul, el 11 de mayo de 1.836 y falleció en Río de Janeiro el 10 de septiembre de 1.903. Graduado en Letras en el Colegio Don Pedro II (1.850), se doctoró en la Facultad de Derecho de São Paulo en 1.856. Fue Promotor Público de la Corte, Consejero Municipal de Río de Janeiro, Ministro de Justicia y del Imperio (1.888); fundó diversas escuelas, asilos y hospitales. Espíritu profundamente religioso, se revestía con el hábito de San Francisco en las horas de descanso, en el propio convento donde poseía su celda especial y a donde muchas veces iban en busca suya para consultarle. Allí mismo fue puesto preso al ser proclamada la República que Ferreira Vianna no quería, mas ayudó indirectamente a fundar con sus violentos ataques al trono y al Emperador. Fue diputado por Río de Janeiro en cinco legislaturas. Jurisconsulto notable, periodista político, orador consumado, irónico, cruel, terrible. Su palabra, en la tribuna parlamentaria, quemaba. Eran sus intervenciones zaetas de fuego y de cáusticos. Conferencista e ironista, su vida es una verdadera sucesión de anécdotas, especialmente políticas. La **Conferência dos Divinos** (1.877) fue su primer folleto contra el trono y su ministerio. Más tarde fue reeditado por los republicanos. Los **Libelos Políticos** son dardos violentos con los cuales acribilló al gobierno. Sus discursos parlamentarios, vehementes y de forma ejemplar, figuran todos en los **Anais do Parlamento Brasileiro**. Muchos de ellos fueron publicados en forma dispersa, igual que muchas de sus intervenciones ante Jurado en el Supremo Tribunal. También varias de sus conferencias religiosas fueron publicadas, como aquella sobre **São Francisco de Assis** leída ante la Orden Tercera de la Penitencia. Habiendo combatido violentamente al gobierno y al trono como liberal, condenó también la república, a la cual, como al Emperador, fustigó violentamente. Por esa razón y teniendo su inflamado verbo, fue apresado y sacado de la celda que habitaba en el convento para encerrarlo en una fortaleza. Tipo curioso y notable, de él reunió su nieto, doctor Paulo José Pires Brandão en **Vultos do meu Caminho** (Río de Janeiro) gran número de anécdotas y pasajes pintorescos de la vida del insigne tribuno. Finalmente, recordamos

que Ferreira Vianna fue jefe de redacción de *Diário do Rio de Janeiro* y corredactor de *A Nação*.

Gaspar da Silveira Martins, nació en Cerro Largo, República Oriental del Uruguay, el 5 de agosto de 1.834 en la hacienda de sus padres que eran brasileros, y falleció exilado en Montevideo el 23 de julio de 1.901. Se graduó en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Facultad de Derecho de São Paulo en el año de 1.855. Juez Municipal de Río de Janeiro (1.858), se entregó luego a la política liberal. Electo en 1.862 para la Asamblea Provincial de Río Grande do Sul, se reveló entonces como brillante orador, de voz tronante pero al mismo tiempo suave, de palabra fácil, de viva imaginación, rígido en el ataque y vehemente en la defensa. En 1.869 hizo su famosa **Conférença sôbre o Radicalismo** (Río Grande do Sul), conferencia que marcó época en la vida del ardoroso político. Electo diputado general en 1.873, fue reelegido en las legislaturas siguientes hasta el año de 1.879. Débele Río Grande do Sul el reconocimiento por sus esfuerzos, los cuales se cristalizaron en la construcción del ferrocarril (1.873), además de los servicios de agua y luz y de auxilios para la agricultura que aprovecharon a todo el país; también la apertura del puerto de Río Grande, la tarifa especial aduanera y la creación de la Escuela Militar de Pôrto Alegre. Fue Ministro de Hacienda (1.878), Senador (1.880), Presidente de Río Grande do Sul (1.889). Dejó este último cargo poco antes de la proclamación de la República e, invitado para figurar en el Gabinete, se embarcó para Río de Janeiro siendo, sin embargo, apresado durante el viaje (en la Isla de Santa Catarina) el 19 de noviembre de 1.889 y desterrado a Francia. Regresó en 1.892, reiniciando entonces sus actividades políticas y convirtiéndose en jefe civil de la revolución federalista de 1.893-95. Hízose parlamentario y pregonó incansablemente su doctrina antes, en y después de la revolución, igual que en el exilio, donde falleció. Tenía adeptos fervorosos y fanáticos admiradores. De gran cultura, era ésta, sin embargo, exagerada por sus admiradores que lo tildaban de políglota cuando en verdad, excepto el portugués y el español, apenas si hablaba el francés, bastante mal el italiano y el alemán y «entendía» un poco el inglés. De sus actividades políticas y de su categoría y valor como orador, notables son los testimonios de Joaquim Nabuco (**Um Estadista do Império**), del Visconde de Taunay (**Reminiscências**), de Manuel Gálves (**Vida de Aparício Saravia**, Buenos Aires, 1.942) y de Euclides da Cunha (**A Margem da História**, tercera edición, Pôrto Alegre, 1.922).

Taunay dice que fue «el debut del tribuno riograndense un verdadero golpe tal como si una especie de cauda de furioso viento pampero hubiera entrado por todas las ventanas y puertas del caserón de la Cámara de Diputados haciendo estremecer furioso el viejo edificio e infundiendo en todos pasmo, casi terror». Así fue siempre su oratoria.

«No era la dialéctica vibrátil de Zacarias (dice Euclides da Cunha) la argumentación fría surcada de súbitos resplandores de genio de Nabuco, la fluidez cantarina de José Bonifácio, o el período artístico y sonoro de Sales Torres Homem, a la cual estaba aficionado nuestro parlamento. Era una elocuencia casi salvaje en su espléndida rudeza, en la energía nunca vista con que reivindicaba los derechos po-

pulares, en sus rebeldías de forma y en sus grandes temeridades conceptuales. Silveira Martins desdoblábase de improviso en la estatura atlética de Dalton».

Manuel Gálvez, en el prólogo de la citada obra, desafortunadamente con conceptos errados en cuanto al Brasil y su actuación en el Plata se refiere así a Silveira Martins. «Era muy alto y tenía una larga barba blanca. No he conocido hombre más cumplido y fino, sobre todo con las señoras... yo sólo sabía de él que era un jefe revolucionario de Río Grande y que estaba desterrado. Pero me fascinaba el personaje, sobre todo por haberlo oído hablar. Era un gran orador...»

Joaquim Nabuco escribió: «Silveira Martins fue siempre único, diferente de todos los demás; poderoso y sólido, súbito e irresistible, natural e insencible, como una tromba o un ciclón... Es en una palabra, una figura fundida en el mismo molde en el cual la imaginación profética lo unía a sus creaciones. Es el Sansón del Imperio».

Con estos testimonios de contemporáneos, unánimes en reconocerlo como orador extraordinario, parece que bien se puede aplicar al tribuno riograndense la frase popular con que lo consagró el público: «Silveira Martins cuando hablaba era un torbellino arrasándolo todo».

De los discursos y conferencias de Gaspar Silveira Martins pocos fueron publicados en folletos y no muchos en los *Anais do Parlamento Brasileiro*. Su único trabajo ampliamente divulgado fue la *Conferência Radical*, de 1.869.

Felix Xavier da Cunha, del cual ya tratamos como poeta, destacóse también como gran orador, aunque su actuación como tal fue muy limitada. De grandes atributos tribunicios, sus discursos impresionaban más por la sonoridad de la voz y la delicadeza de la frase que por el contenido. Sus discursos eran obras pirotécnicas, digámoslo así, de gran belleza poética y lenguaje puro pero sencillo. Su breve estada en la Cámara de Diputados (1.861-64) y en la Asamblea Provincial, aunque casi toda su vida la había dedicado a la política partidarista en el periodismo, como colaborador y redactor de periódicos efímeros, no le dio grandes oportunidades y pocos, relativamente, son sus discursos registrados en los *Anais do Parlamento Brasileiro* y en los *Anais da Assembleia Provincial*. Su nombre, sin embargo, no puede quedar al margen en este desfile esquemático de los oradores que inflamaron con verbo vibrante las tribunas parlamentarias en el período romántico.

Si no tuvo influencia, impresionó a sus contemporáneos y es es su gran valor como orador. De palabra fácil, para Felix da Cunha improvisar era cosa natural y así improvisaba sus discursos con la misma espontaneidad que sonetos o cualquier otro tipo de poesía. Lo que más le faltaba era cultura, motivo principal por el cual, a lo que parece, siempre escogía y limitaba los asuntos debatidos.

Además de sus discursos en la Cámara y en la Asamblea Provincial, dictó diversas conferencias y oraciones patrióticas en los días conmemorativos de la patria. Casi todos fueron publicados en la prensa de la época, pero nunca recopilados.

Afonso Celso de Assis Figueiredo, visconde de Ouro Preto, na-

cio el 21 de febrero de 1.837 en Ouro Preto, Minas Gerais, y falleció en Petrópolis el 21 de febrero de 1.912. Se graduó en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Facultad de Derecho de São Paulo en 1.858. Fue diputado por Minas Gerais (1.864 a 1.870 y 1.878), senador (1.879), Consejero de Estado (1.882), Ministro de Marina (1.866), Ministro de Hacienda (1.879) y organizó el último gabinete ministerial del Imperio el 7 de julio de 1.889, en el cual ocupó la cartera de Hacienda hasta que fue depuesto de su cargo al llegar la República. Durante el ejercicio de su cargo, de tan corta duración, se celebró la Convención con Portugal que garantiza los derechos de autor, se inició la negociación para la creación del cardenalato brasileiro, concluida más tarde por el barón de Rio Branco; participó el Brasil en la primera Conferencia Panamericana de Washington y se inició la negociación del litigio de Missões con la República Argentina, también concluido por Rio Branco más tarde. Al advenimiento de la República el Visconde de Ouro Preto fue exilado; regresó después a la patria, pero retiróse definitivamente de la política. Escribió entonces diversas obras: **Advento da Ditadura Militar no Brasil** (1.891), **Credito Naval pelo Penhor eo Bilhete de Mercadorias** (1.898), **A Marinha de Outrora** (1.894) y otros. Orador fluído, correcto y vigoroso, el Visconde de Ouro Preto fue una de las auténticas glorias del parlamento brasileiro. Sus temas predilectos eran la Marina y las finanzas. Mas abordaba cualquier otro tema con maestría y precisión notables. De sus discursos parlamentarios muchos fueron publicados en folletos. La biografía del ilustre estadista y parlamentario fue escrita por su hijo el doctor Afonso Celso de Assis Figueiredo de Ouro Preto, Conde de Afonso Celso (por la Santa Sede), y publicada en 1.941 por la Librería del Globo, de Pôrto Alegre.

Muchos otros nombres, no menos ilustres por su cultura, ideas y actividades, a más de sus atributos oratorios, podríamos citar, tales como **Francisco Otaviano de Almeida Rosa**, orador, poeta y diplomático, **Francisco José Furtado**, **Martinho de Campos**, **Souza Dantas**, **Pedro de Araujo Lima**, **José Eloy Ottoni**, **José Joaquim Carneiro de Campos** (Marqués de Caravelas), **Nogueira da Gama** (Marqués de Baependi), **Cairú**, **Furtado de Mendonça**, **Miguel Calmon du Pin e Almeida** (Marqués de Abrantes), **Coronel José Tomaz Nabuco de Araujo**, padre del Consejero Nabuco de Araujo de quien antes tratamos, **Don Romualdo Antônio de Seixas**, Arzobispo de Bahía, **José Clemente Pereira**, **José de Alencar** y muchísimos más.

En verdad, la oratoria brasileira del período romántico dejó nombres que jamás serán sustituidos, como los de Teófilo Ottoni, Zacarias de Góes, Alvares Machado, Gaspar Silveira Martins, el Consejero Nabuco de Araujo, y algunos pocos más, que por sí solos bastarían para glorificar aquella época y el parlamento brasileiro.